

vivos colores la mísera fragilidad del hombre, se apiada se Dios, que justamente provocado, dixo á Samuel: *Dales Rey* (a). Fatal sentencia! Aquí empieza la esclavitud de Israel mas dilatada y sin remedio, porque le han de gobernar muchos tiranos. Cornelio dice, que no quiso Dios darles el Rey, como le pintó para disuadirlos, sino como está descripto en el Deuteronomio, porque eligió un varon bueno (b). Con esperanzas de condescender á sus instancias, despidió el Congreso Samuel. Mandale Dios ungir por Rey á Saúl, que le buscará por otro fin; encuentrale y convidale á comer: tenia treinta convidados á su mesa, y el mayor regalo que ofreció á Saúl fue una espalda de la res sacrificada. Aquí repara Cornelio el poco fausto de esta mesa, con que reprehende los excesos de la gula ó de la vanidad. Unge al nuevo Principe en secreto, y le previene, que le espere en Galgala siete dias, por si acontece alguna grave urgencia. Ya tiene Dios elegido Rey uno de los mejores varones y mas justos de Israel; pero para satisfacer al pue-

(a) Samuel cap. 8. v. 22. (b) Deut. c. 16. v. 18. &c.
(c) Samuel c. 10. v. 20. &c. (d) Ibid. v. 25.

la senda desde el poder á la tirania. Esto era ser Legislador, proporcionando las leyes al gobierno Monarquico, porque las que tenia entonces Israel no servian. Promulgólas ante el pueblo, para que supiese lo que se le debia observar, y estaba presente Saúl por no alegar ignorancia, y pusolas junto al Arca. Dió á entender con esto que eran sagradas las leyes, ó que se han de tratar como tales; sin ellas seria desorden el mundo: alguno nace de ellas, ó por mal entendidas, ó intempestivamente aplicadas; sirven alguna vez, ó se hace de ellas servir el Principe que degenerando en tirano, porque toma de ellas lo severo, y dexa lo saludable: corrompense, dispensándolas: observarlas con perfecta exactitud, es casi imposible: estirar la ley hasta apurar el rigor, seria acabar con los hombres, si no hubiese sobre todas ellas otra ley, que solamente la entienda la prudencia y la politica.

Nadie fue mas poderoso en la casa de Ephraim que Samuel, y nadie puede menos, porque achica el poder la razon. Establece con solemnes ceremonias el nuevo gobierno, unge y corona al Rey,

aclamanle los vasallos, y admite las leyes. Nada falta ya sino la libertad de Israel, insensiblemente perdida.

Quedó siempre Samuel, aun despues de la coronacion de Saúl, Juez en Israel, porque discernia lo mas arduo, y era su dictamen la general regla del gobierno.

Servia como de Consultor al Rey, ó de Ministro, y asistió á la guerra y á la victoria contra el Amonita, para confortar el valor de Saúl, con quien subió á Galgala para confirmarle el Reyno con un sacrificio, á que asistió todo Israel. Ningun dia fue mas festivo.

Vecino á la muerte Samuel, quiso sindicarse en la presencia del pueblo (a). Convoca á todo Israel, y dice: *Ya tenéis Rey que os defienda, yo estoy viejo y cubierto de canas; mis hijos se quedan con vosotros, estoy pronto á satisfacer qualquier daño que hayais de mí recibido. Decid ante el Señor y ante el Rey, si he tiranizado á alguno y quitado algo de sus bienes; si he recibido dones, ó calumniado al próximo. Nada ballareis en mí.* Respondió el pueblo uniforme: *Ninguna injuria nos habed hecho.* Gran blason de Samuel!

(a) Samuel c. 12. v. 1. 2. 3.

Samuel! En tanta multitud no tenia quejoso alguno (a).

Aguardó que le hiciesen cargo quando era menor la autoridad, porque ya habia Rey: la lisonja ó el temor ahoga la queja: por eso se justifica quando declinaba su poder, y aun sus años.

No fue esto vanidad de Samuel, sino enseñanza para los que habian de gobernar, ó justificarse antes de empezar la que meditaba reprehension, mas importante que atendida, porque prosigue diciendo (b): "Ahora quiero en rigoroso juicio arguiros ante Dios de todas sus misericordias y de vuestra ingratitude. Os sacó de Egipto, os libró de tantos riesgos, os llenó de bienes, y le fuisteis desagradecidos, os entregó esclavos, y despues eligió Redentores que os restituyesen á la perdida libertad, Jerobaal, Badan, (éste es Sanson) Jepté y Samuel; y viendo armado á Naas Amonita, desconfiando de Dios, pedisteis Rey: ya le teneis: si cumplis con la ley y servis al Señor, el Rey y vosotros sereis felices: de lo contrario, la pesada mano de Dios caerá

(a) Samuel cap. 12. v. 4. (b) Ibidem v. 5. 6. 7. &c.

sobre vosotros y vuestros Principes."

Antes de reprehender, quiere parecer Samuel sin culpa, porque se exhorta mejor con el exemplo. Quien tiene de que le arguyan, reprehende mal; pero se ha de escuchar bien: no hemos de esperar siempre á Samuel que nos predique, basta el que profiere verdad, y el que hace justa invectiva contra el error.

A no estar aqui Samuel tan ingenuo, pareciera sedicioso y soberbio. Nómbrase entre los Redentores de Israel, y pondera la grave culpa, que pidiese el pueblo Rey, porque podia el arrepentimiento degenerar en rebelion, y quitar una autoridad, no aun bien cimentada. Habló con la libertad de santo, y con aquella abstraccion de Propheta. La verdad no admite contemplacion, nada podia arredrarle, si le mandaba Dios hablar.

Veia ya fundado el Reyno, y que no se podia quitar la forma del gobierno que habia Dios permitido para castigo, y asi no aventuraba la quietud publica con una

una sedicion. Era tanta su humildad, que el haber librado á Israel del Philisteo, no lo reputaba por gloria, sino por una de las misericordias de Dios, á quien atribuye todo. Puede desvanecerse quien presume mucho de sí: quien nada, no puede, aunque haga mucho. El que sabe que lo sobrenatural y el acierto está reservado á Dios, qué jactancia puede hacer de ser instrumento? Antes puede abatir la soberbia ver que muchas veces elige Dios el mas inutil.

Esta culpa de haber querido Rey, y mudar el gobierno en Monárquico, no la entendia bien el pueblo, con que le pareció á Samuel oportuno autorizar su reprehension con un milagro, pues le dixo: *Ahora es verano, y tiempo de las siegas, yo invocaré al Señor, y luego vereis tronar y llover, para que sepais quán grave fue el pecado de pedir Rey* (a). Invocó á Dios, y sin antecedentes disposiciones de algun nublado, estando sereno el cielo, se levantó horrible borrasca (b), que paró en copiosa lluvia; cosa rara en el oriente, y mas en verano,

porque dice S. Gerónimo que era en el mes de Junio. Pudo esto no parecer milagro, sino esciencia astronómica, previendo naturales disposiciones, que no entendia el pueblo, y por ellas pudo ser sola profecía; pero S. Gerónimo, Lyra, Hugo y el Abulense, le tienen por milagro, que si no, no hubiera invocado á Dios para que sucediese, pues contra toda natural disposicion abortaron intempestivamente las nubes sus saetas y los vapores que contenian desatados en lluvia.

Temió el pueblo mucho: horrorizóse, y clamó por el perdon, pidiendo á Samuel que intercediese con Dios, confesando que habian añadido á sus culpas la de pedir Rey (c). Este conocimiento importó para que se creyese Israel autor de los males que habia de pasar. Para acreditar Dios su clemencia y su justicia, es preciso imponer al hombre en el conocimiento, que él es quien se fabrica su fortuna, obligando á Dios al favor, ó provocándole á la ira.

"No temais, dice Samuel (d), seguid á Dios con todo

(a) Sam. c. 12. v. 17. (b) Ibidem v. 18. (c) Ibid. v. 18. 19. (d) Ibid. v. 20. &c.

»vuestro esfuerzo, y no á los
»ídolos vanos, que no os pue-
»den aprovechar, porque
»son nada. No olvidará Dios
»su pueblo por el honor de
»su gran nombre. Huya de
»mí el pecado de dexar de
»rogar por vosotros: temed
»y servid á Dios: y si os ar-
»rastra á lo malo vuestra ma-
»licia, vosotros y vuestro
»Rey perecereis.»

Estas últimas palabras son relativas á lo que diximos, que pagaba el pueblo los pecados del Rey, porque ahora dice, que pagará el Rey los del pueblo. La razón de este que parece rigor, es una misma, porque el Rey y Reyno forman un místico inseparable cuerpo. El que gobierna, falta en la culpa del subdito, porque la debe corregir y procurar enmendar. Este cuidado, que con las brillantes de la púrpura no se ve, está unido á ella, es el peso que la hace grave, es una obligación que es riesgo, porque es mas difícil, que la que se tiene contra sí mismo, habiendo de ser moderador de tantos y tan varios genios. Otra obligación explica Samuel, que aunque con términos hyperbólicos, la exa-

gera mas que vulgarmente, porque supone pecado en el superior el no rogar por sus subditos. En algunos no dudo que esto es oficio é indispensable obligación, como en los Prelados Eclesiásticos y quantos se dedican á la oracion para el bien del próximo, dice S. Gregorio. A otros obliga la caridad; pero no tan rigidamente que sea pecado, porque es difícil conocer la necesidad que hay de aquella oracion, para librar al hombre de un riesgo. Samuel no tenia tan precisa obligación, porque ni era el Sumo Sacerdote, ni el Principe; pero tenia la de Juez, y el dar exemplo de rogar por los que le habian ofendido, pidiendo Rey. Eso pondera San Juan Chrysostomo, alabando á este Profeta, que con libertad mas que humana, porque despues no le esperó Saúl en Galgala, y se atrevió á sacrificar, no rehusó en presencia de las Tribus decirle, que era un loco, y asegurarle, que le quitaría Dios el Reyno (a). El temor, la ambicion y la lisonja anegan la verdad. Los Reyes pasan á ser tiranos muchas

(a) Samuel cap. 13. v. 13. 14.

veces porque no la oyen ó porque no la escuchan: los rayos que fulmina el ceño, teme el cortesano; pero no á todos es permitido querer moderar al Rey, eso es ministerio: advertir con libertad de dictamen debe el Ministro: el silencio es una especie de traicion. Era Ministro de Saúl Samuel: queria Dios que le gobernasen sus consejos, y por una sola vez que faltó el Rey á lo que Samuel tenia ordenado, le castigatan severamente Dios, que le reprende el Profeta, de quien fiaba Dios tanto, que aun elegido el Rey, no queria que dexase de las manos el gobierno.

Quería Dios castigar al Amalecita, y manda Samuel á Saúl, en nombre de Dios, que se arme contra el Rey Agag (a), tale, destruya y quemé quanto en su Reyno encontrare, pasando los vivientes á cuchillo, sin perdonar edad, ni sexo, ni res alguna de sus ganados.

Sale á campaña, vence Saúl, y no obedece (b): reservó el pueblo lo que le pareció mas precioso, y dexa la vida de Agag. Irritase Dios no obedecido, y explica su eno-

jo á Samuel, que se contrista con exceso. Dos sentimientos le combaten, el ver mal servido á Dios y enojado, y el considerar la pena que correspondia á esta culpa, y que caería sobre Israel. Ruega toda la noche por Saúl, clama por él, veía que estaba Dios inexorable, y porfia. Parece que está pertináz la ardiente caridad de Samuel, pues viendo á Dios constante en el decreto, quiere que le revoque, ya que pretende templar su rigor. No queria Samuel mas que lo que Dios queria, porque quien no ruega resignado, no proporciona los medios al fin; pero buscaba en lo inmenso de su misericordia, que se aplacase. No bastaban á eso las oraciones, ni los meritos de Samuel, porque solo Dios, que penetra los fondos á la malicia, conoce la gravedad del pecado. Rogaba Samuel por Saúl, y éste no se tenia por culpado, ni pedia misericordia. Todas son señas de no obtenerla y de estar precito. Con todo quiere el ruego de Samuel para que ejercite su caridad, y acumule éste méritos sobre la vo-

(a) Samuel cap. 15. v. 3. (b) Ibid. v. 9.

luntaria ruina de Saúl. Sin esperar al día, parte á buscarle: supo que habia vuelto del Carmelo á Galgala, y le halla sacrificando: explicale el furor de Dios, y le reprehende severamente su inobediencia. Saúl se excusa con que habia reservado algunos ganados para el sacrificio. Ahora se enfurece mas el Propheta (a), porque la excusa del pecador es otra culpa que engendra la soberbia. *Dios no quiere (le dice) victimas ni sacrificio, sino obediencia, que es mas preciosa que el holocausto* (b). *Repugnar á Dios, es casi como la supersticiosa magia, y como la idolatria el no conformarse á sus palabras, y ya que no le obedeciste, no serás largo tiempo Rey.*

Esta letra se modera en la inteligencia, porque no siempre el no obedecer es tan grave pecado como aqui pondera Samuel. Qualquier pecado el mas leve, es inobediencia, porque es contra el precepto; pero aqui Saúl faltó á una explicita y declarada voluntad de Dios. En la general ruina de Amalec se opuso á Dios: esta es la gravedad que tenia ese de-

(a) Samuel c. 15. v. 15. (b) Ibid. v. 22.

(c) Ibid. v. 27. 28. &c.

decretos de Dios, quando absolutos, mas que los de los hombres, porque Dios los funda en una justicia que es inseparable de sí mismo, y en una razon producida de esa justicia, la qual si faltase, faltaria el ser de Dios; y como los hombres no tienen virtud alguna por esencia, se muda su voluntad, ó por internos afectos que la combaten, ó extrinsecas especies que la alteran. Lo mas difícil le falta á Samuel que hacer: vuelve con Saúl á Galgala, y manda que le traygan á Agag, Rey Amalecita (a). Llega el mísero Principe temblando; se podia sostener poco en sí mismo, porque era gordísimo: presentasele Samuel severo, porque habia de obedecer á Dios. Despavorido Agag le dice (precediendo una exclamacion): *Ya me ha de separar la mas amarga muerte* (b). Lamento fue; pero Vatablo y algunos Hebreos son de sentir, que fue arrogancia, como con desprecio de ella. *Tú privaste muchas madres de sus hijos injustamente* (le dice el Profeta); *por eso gemirá entre las mugeres sin hijo tu ma-*

dre (c). Aqui da Dios la causa de esta sentencia justa, por las injusticias cometidas del Amalecita Rey, á quien mandó Samuel hacer pedazos, sacrificando con el religioso cuchillo á la rectisima voluntad del Señor aquella torpe victima. El texto dice, *que le hizo Samuel pedazos* (d); pero no pudo ser con su mano, sino con su precepto. Nunca hemos leído que empuñase Samuel espada, ni en su cansada vejez habria robustez para tanto: mucho padeceria su benignidad en una accion tan sangrienta y rígida; pero era mayor su zelo, á quien debia el valor, que hubo menester aun para mandarlo. Philón Biblico dice que se difirió la muerte por una noche, y que en ella concibió su muger á Edab, aquel Amalecita que mató despues á Saúl, para que fuese su homicida la estirpe del que habia perdonado su inobediencia; pero no tiene probabilidad esa historia, ni tanta remision el fervoroso zelo de Samuel, que ya despedido de Saúl, no le vió mas, y se retiró á Ramatha (e), donde, aunque en conocida desgracia del

(a) Samuel cap. 15. v. 32. &c. (b) Ibidem. (c) Ibidem v. 33.

(d) Samuel cap. 15. v. 33. (e) Ibidem v. 34. 35.

del Rey, éste le permitió siempre que juzgase en Israel. Era tanta su caridad, que siempre rogaba por Saúl, y le lloraba: no sabía si había de ser réprobo, y quería por caridad impetrarle la felicidad eterna: los malos son acreedores de la oración de los justos, como los que más la necesitan.

¿Hasta cuándo (le dice Dios) has de llorar á Saúl? Pues ya le he echado de mí, porque no reyne sobre Israel (a). Esta no es reprehension, porque ya sabía Dios que era efecto de ardentísima caridad. No desobligaba á Dios Samuel orando por Saúl: eran las lagrimas del Profeta las que Dios no quería, porque gastaba mucho tiempo en aquel dolor y opresion, por un réprobo é impenitente: dicenlo así S. Juan Chrysostomo y S. Bernardo. Con todo, Samuel siempre deseaba la salvacion de Saúl, porque en estado de viador, aun podia ser perdonado. Dios quiere ser rogado, aun por los que prevee réprobos, no porque ha de perdonarlos muriendo en impenitencia final, sino porque se gloria en la confirmacion del decreto, que pro-

(a) Samuel c. 16. v. 1. (b) Ibid. (c) Ibid. v. 2.

nunció su rectitud; pero como Samuel lloraba tanto, esperando el perdon para Saúl, le quiso Dios desengañar, y darle á entender lo absoluto del decreto, para que aplicase sus plegarias á otra cosa, y no se fatigase en vano.

Este era primor con que Dios amaba á Samuel, pues parece que sentia negar, y así le embaraza al Profeta el pedir, y le envia á ungir por Rey de Israel á David (b). Aquí estuvo Samuel medroso, preguntando el modo, porque si lo llegaba á saber Saul, le mataria. Estas precisas declinaciones tiene la humanidad. No se da Dios por ofendido del recelo, porque era prudente: muestrale el medio de ejecutarlo antes que llegue á oídos de Saúl, y le envia á que sacrifique en Bethlehém. Este era el pretexto; el fin era ungir á David. Obedece; admiranse los de la ciudad que entrase solo, y á un lugar no frequentado del Profeta, y le preguntaron á qué venia? Vengo á sacrificar, les dixo (c): no mintió, pero calló la verdad; porque su principal comision era otra. Esto es licito: el disimulo es arte que aborrece la mentira, pero no admite toda la verdad;

dad; con parte de ella se esconde mejor lo más principal.

Después de sacrificar, Isaí, padre de David, presenta todos los hijos á petición de Samuel: unge á David, y vuélvese á Ramatha (a). Esta elección de Rey no fue actual, sino para suceder á Saúl.

En Ramatha vivió después Samuel retirado lo que le quedó de vida: ni le vió más Saúl, corrido, ni le buscó Samuel, horrorizado de sus maldades. Había solo el Profeta gobernado á Israel veinte y dos años: después juntamente con Saúl, diez y ocho; y á los setenta y siete de su edad, lleno de meritos, fue á gozar del premio de ellos. Congregáronse las Tribus á sus honras ó á sus exequias, celebradas á su modo, mas que con oraciones, con lagrimas. Llo-

rabale con razon Israel, aun ignorando cuánto perdía. Desierta queda la tierra sin los justos: sin ellos es soledad la más numerosa población: son el escudo y la protección de los malos; y en oculta frecuente lid, con el rigor que estos provocan, templan la imposición de sus meritos la ira.

Sepultaronle en Ramatha: y S. Geronimo dice (b), que el año quatrocientos y seis del Nacimiento de Christo, el Emperador Arcadio trasladó los huesos de Samuel, de Judéa á Constantinopla, con la mayor pompa y respeto: tanta veneracion quiso dar Dios hasta á las heladas cenizas del Profeta, que aun no consumidas al estrago de tantos siglos, quiso que se les diese culto, aun en la Ley de Gracia.

(a) Samuel c. 16. v. 13. (b) Ibid. v. 14.

